



Medio ambiente: incentivos para sumar a escépticos

Muchos se ha venido hablando de temas relacionados con el cuidado del medio ambiente. En varios frentes, se ha tomado conciencia colectiva de sus daños, algunos ya irreversibles, como la desaparición de cientos de especies de animales, los efectos secundarios del acelerado cambio climático, entre otros. Hoy podemos ver algunos esfuerzos corporativos en la reducción del uso del plástico, en la promoción del transporte no contaminante de sus empleados, en minimizar las impresiones en papel, etcétera. Si bien existe convicción ambiental en muchas empresas, los escépticos dirán que, en muchos casos, dicho esfuerzo no responde a ninguna preocupación medioambiental, sino que es una conveniente adherencia ligada a reducción de costos... y tienen razón. El ser humano se motiva por incentivos, ¿por qué las empresas no habrían de hacerlo?

En tal sentido, ¿no sería primordial para los que creemos en los beneficios ASG (ESG, en inglés), demostrar que existen muchas más medidas que las ya mencionadas, que reducirían el impacto en el medio ambiente y que, a la vez, generarían mayores retornos o una considerable reducción de riesgos a los empresarios y/o inversionistas? Existen muchas métricas medioambientales que son relevantes en el aspecto financiero, como, por ejemplo, la gestión

de residuos, de emisiones de CO₂, de agua y saneamiento, de la cadena de abastecimiento de materias primas, etcétera.

Las prácticas ASG en las empresas se han convertido en la mayor tendencia de los mercados financieros en décadas (Clark, et al., 2015). En un metaestudio de la Universidad de Oxford se tomaron más de 200 estudios académicos y empíricos del tema y se mostró que el 88% indicaba una mejor performance financiero por aplicar sólidas prácticas ASG (Clark, et al., 2015). En cuanto a prácticas medioambientales en particular, encontramos data que valida categóricamente la asociación ESG con una mejor performance financiera. Un estudio demostró que empresas ecoeficientes tenían un retorno bursátil de más de 6% anualizado versus empresas que no lo son, aparte de que estas últimas tenían un ROA 10% menor en promedio (Guenster, et al., 2005). Por el lado crediticio, a partir de un análisis conservador se encontró que el tener prácticas medioambientales tenía un impacto en la reducción del costo de la deuda de hasta 64 puntos básicos por año (Bauer & Hann, 2010). Mientras algunos aún no se convencen de los riesgos del cambio climático, existe una manera de sumar esfuerzos para salvaguardar el medio ambiente. Cuando los incentivos están alineados, se dejan de lado las creencias particulares y el objetivo se hace común. Las razones pueden ser distintas, pero el beneficio, de todos.